



EscritoS

*revista universitaria
de arte y cultura*

ISSN 1316-6204

Escuela de Artes
Facultad de Humanidades y Educación
Dirección de Cultura
Universidad Central de Venezuela
Año 14 - III Etapa - N° 16 - 2002

Caracas - Venezuela

DEL "SALUDANTE" AL "MANGANZÓN" DOS ESTATUAS MONUMENTALES DE GUZMÁN BLANCO EN CARACAS (1875)

José María Salvador

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN: Fundándose exclusivamente en documentos manuscritos y otras fuentes primarias, el texto reconstruye paso a paso el proceso de génesis y desarrollo de las dos monumentales estatuas ecuestre y pedestre del presidente Antonio Guzmán Blanco que a la gloria de éste erigieron en 1875 el Congreso de la República y la Municipalidad de Caracas, respectivamente, frente al Palacio Legislativo y sobre la colina del Calvario. La investigación revela la obsesiva meticulosidad y el quisquilloso rigor con que el autócrata supervisó y corrigió todos y cada uno de los detalles de ambos monumentos, de los que, por lo demás, presumía habían sido erigidos «por la voluntad de todos, menos por la suya».

ABSTRACT: Supported in manuscript and others primaries source, the article reconstruct the genesis and development of the equestrian and pedestrian statues of the president Antonio Guzmán Blanco, erected by the National Congress and the townhall of Caracas in front of the Congress Palace and in the Calvario hill. The research reveals the obsession and the touchy rigor of the autocrat Guzmán Blanco in the supervision and correction of the details of both monuments, erected «by the will of all, not by the one's» as he said.

PALABRAS CLAVE: Escultura, monumento público, historia política, Venezuela decimonónica, Caracas, Antonio Guzmán Blanco, Ramón Bolet, Joseph A. Bailly.

KEY WORDS: Sculpture, public monument, political history, Caracas, Antonio Guzmán Blanco, Ramón Bolet, Joseph A. Bailly.

Nota: El presente texto constituye el Capítulo 11 de la Tesis Doctoral La escultura en Venezuela durante la hegemonía de Antonio Guzmán Blanco, 1870-1888, que hemos presentado el 9 de julio de 2002 en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela para obtener el título de Doctor en Ciencias Sociales. En las citas textuales de las fuentes primarias se han respetado la redacción, la ortografía y la puntuación del texto original.

PRELUDIOS CARAQUEÑOS, FRACASOS ALEMANES

En la fiesta patria del 19 de abril de 1873 el Congreso de la República sancionaba un decreto de honores y privilegios al presidente Guzmán Blanco, cuyo ejecútase firmaba el general José Ignacio Pulido, Primer Designado Encargado de la Presidencia de la República.¹ Entre los "Considerandos", ese dictamen legislativo se basaba en

Que este ilustre ciudadano al rendir la cuenta de los omnímodos poderes con que le invistió la Nación en momentos de grandes conflictos para la libertad, presenta á Venezuela libre de opresores, respetada y acatada en su derecho por las demas naciones del mundo; próspera en sus recursos, impulsada por un progreso vivificador; con nuevos tesoros de virtudes cívicas que nacen y se desarrollan al calor de la civilización.²

Además de concederle los títulos honoríficos de "*Ilustre Americano*" y "*Regenerador de Venezuela*", junto con el privilegio y distinciones correspondientes a ese cargo, el decreto establecía:

Art. 4º La nueva plaza que se ha formado con las demoliciones hechas para la construcción del Capitolio y la fachada de la Universidad, llevará el nombre de plaza "Guzman Blanco."

¹ "Decreto de 19 de Abril de 1873 confiriendo al General Antonio Guzman Blanco el título de Ilustre Americano Regenerador de Venezuela y otros honores y prerrogativas", en: "Homenaje nacional al héroe de abril", *La Opinión Nacional*, Caracas, 21 abril 1873, p. 2, 5ª col., y p. 3, 2ª col.

² Ibidem.

Art. 5º En el centro de esta plaza se erigirá una estatua ecuestre de bronce, representando al egregio GENERAL ANTONIO GUZMAN BLANCO, en traje militar, con la faja vuelta hacia el Capitolio, y en actitud de señalar al Naciente.

Art. 6º En el frente de la base de esta estatua irá la siguiente inscripción en letras de alto relieve:

"Al Ilustre Americano, Regenerador de Venezuela.
General Guzman Blanco, Presidente de la República
La gratitud nacional.
1873,"

Y las otras tres faces llevará bajo relieves (sic) artísticos y simbólicos de los principales hechos de su Administración progresista y civilizadora; y en una de ellas el escudo de armas de los Estados Unidos de Venezuela.³

Pese a que tal decreto establecía una sola estatua (ecuestre), el 14 de mayo de 1873 el ministro de Fomento encargaba oficialmente a Juan Röhl, presidente de la Compañía de Crédito, contratar en Europa dos estatuas de bronce del Caudillo de Abril, con pedestales de sienita: una ecuestre para la nueva plaza frente al Capitolio y otra pedestre para la planicie del Calvario.⁴ La nota ministerial, al exigir la ejecución de ambas estatuas en el lapso más breve posible, daba a Röhl plena libertad para escoger los modelos y las fundiciones donde mejor y más pronto pudiera hacerse el trabajo, asegurándole de parte del Gobierno el envío del correspondiente dinero a la persona o casa comercial que él designase, advirtiéndole sólo de garantizar la mayor economía en el costo, la belleza y valor artístico de las estatuas y la mayor brevedad en el tiempo de ejecución.⁵

Con esas precisas y amplias instrucciones el 18 de agosto de 1873 el comisionista Juan Röhl suscribía, por encargo y en nombre del Gobierno de Venezuela, sendos contratos con los escultores alemanes Engelbert Pfeiffer y E. G. Vivie para realizar en Hamburgo,

³ Ibidem.

⁴ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paquete 278, Expediente 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 3.

⁵ Ibidem.

respectivamente, las estatuas ecuestre y pedestre del presidente Guzmán Blanco.⁶ Por el primero de esos contratos, Engelbert Pfeiffer se comprometía a realizar el 1° de enero de 1874 por 6.000 thalers prusianos un modelo en yeso de la estatua ecuestre del Guzmán Blanco según un pequeño modelo que se le presentaba, y entregarlo embalado para enviarlo a la fundición en una estación ferroviaria de Hamburgo que se le indicaría. El escultor se comprometía además a ejecutar la estatua ecuestre al tamaño de doce pies hamburgueses de altura, o sea a escala de una vez y media el tamaño natural del personaje y el caballo, con la obligación de introducir los cambios deseados en la medida en que lo permitiese el tiempo fijado para la entrega. Pfeiffer se obligaba también a hacer y entregar para fundirlos en bronce modelos de los escudos de armas de la República, relieves e inscripciones del pedestal, así como un dibujo del modelo del pedestal.⁷ Por su parte, Juan Röhl se comprometía a pagar por medio de H. Bauch, de Hamburgo, los 6.000 thalers prusianos convenidos, en tres entregas: 1.000 thalers cuando el modelo estuviese esbozado en arcilla; 2.000 thalers cuando estuviese concluido en arcilla; y los 3.000 thalers del saldo al entregarse embalado el modelo en yeso en la estación del ferrocarril de Hamburgo. El contrato precisaba que Röhl y el Gobierno venezolano serían los propietarios exclusivos tanto de los modelos pequeños ya hechos, como del modelo que se ejecutaría en yeso, y que Pfeiffer renunciaba a cualquier remuneración por derecho de autor si más tarde el Gobierno quisiera fundir una o más réplicas de la estatua hecha por él. Por último, se convenía en que, ante cualquier desacuerdo respecto al parecido del personaje, el pago o cualquier otro asunto, los contratantes se someterían al juicio de dos personas respetables e imparciales nombradas por cada una de las partes, y en caso de no llegar todavía a un convenio, ambos árbitros nombrarían a un tercero en discordia; el fallo de los dos primeros árbitros, o en su defecto, del tercero, sería inapelable.⁸

⁶ Ibidem, fols. 4-5.

⁷ Ibidem.

⁸ Ibidem.

En términos similares Juan Röhl suscribía ese día otro contrato con el escultor hamburgués E. G. Vivie para la estatua pedestre, la cual sería de 8½ pies de alto, una y vez media el tamaño natural, a un costo de 2.000 thalers en dos partes: 1.000 al terminarse el modelo en arcilla, y los 1.000 del saldo al entregarse embalado el modelo en yeso en la estación ferroviaria.⁹

Como se ve, ya entonces se había decidido poner la estatua pedestre en el Calvario (mucho antes del decreto "espontáneo" de la Municipalidad de Caracas), aunque se trataba de una estatua normal, con las acostumbradas medidas de una vez y media la escala natural.

A pesar del diligente esmero con que Röhl cumplía su cometido en Europa, justo por esas mismas fechas otros intereses movían sus hilos en Caracas y los Estados Unidos, para conseguir que ese importante encargo fuese hecho en Filadelfia. En efecto, el 9 de agosto -9 días antes de que se firmase el contrato con los escultores Pfeiffer y Vivie— el *Ilustre Americano* escribía a Juan Röhl una carta (recibida por éste en Inglaterra con mucho retraso) en la que le notificaba su decisión de mandar hacer sus estatuas en los Estados Unidos, y que, por ende, suspendiese toda negociación al respecto en Europa.¹⁰ Apenas recibida tan inesperada misiva, el 13 de septiembre de 1873 Röhl, sorprendido y consternado, manifestaba desde Hamburgo en una larga carta al *Regenerador* que, como ignoraba su decisión de mandar hacer sus estatuas en los Estados Unidos, él -por la urgencia con que el Gobierno le exigía llevar a término el encargo, y por la necesidad de concluir el trabajo antes de la llegada del frío, cuando la arcilla se hiel y endurece— había contratado ya el 18 de agosto esas estatuas con "*dos artistas escultores competentes y muy recomendados por personas idóneas*", quienes, por tenerlas adelantadas, exigían ahora indemnización por el trabajo efectuado.¹¹ Señalaba Röhl que, tras la firma del contrato, se fue a Inglaterra, desde donde, al recibir la

⁹ Ibidem.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibidem, fols. 6-7.

carta del Primer Mandatario, regresó a Hamburgo después de telegrafiar a su encargado, H. Bauch, para que suspendiese todo. Sin contar los gastos en que había incurrido, le abrumaba el bochornoso embarazo en que se encontraría si los escultores exigían el cumplimiento del contrato. Por fortuna, ambos artistas alemanes entendieron su comprometida situación y accedieron a convenir en un avenimiento, pese a lamentar que les hubiesen suspendido el encargo en el que habían estado trabajando con tanto entusiasmo inmediatamente después de firmar el contrato. Los escultores hamburgueses precisaban que para hacer unas esculturas de tan gran tamaño habían incurrido en gastos considerables, no sólo por el enorme tamaño y peso de la arcilla, sino porque habían tenido que modificar sus talleres para construir las estructuras de hierro para esos monumentos.¹²

En esa carta al Caudillo de Abril, Röhl añadía que, pese a todos esos inconvenientes, había conseguido que los escultores Pfeiffer y Viví aceptasen recibir los 2.400 pesos por gastos e indemnización, que ellos mismos habían calculado, cifra que a Röhl le parecía moderada, sobre todo, porque pensaba que le exigirían la mitad de lo pautado en sus respectivos contratos. El comisionista apuntaba que, pese a lo ventajoso de ese avenimiento, solicitaría la mediación de una persona de mucho prestigio y cuya opinión respetarían los escultores, para ver si conseguía rebajar la cifra, aunque no creía posible el éxito en esa tentativa, "*por lo moderado y equitativo del pedido*".¹³ Según Röhl, a esa suma indemnizatoria había que añadir otra cantidad para remunerar a la persona en Hamburgo (H. Bauch) a quien, con la debida autorización gubernamental, había empleado para concluir el encargo, cantidades éstas que giraría contra la Compañía de Crédito en Caracas, en la confianza de que el Gobierno venezolano honraría su giro.¹³

Röhl manifestaba al Primer Magistrado su deseo de que quedase satisfecho con las estatuas que le harían en los Estados Unidos, si

¹² Ibidem.

¹³ Ibidem.

bien se permitía creer que en Hamburgo se hubiera conseguido un resultado más perfecto, como lo probaba el hecho de que muchas estatuas erigidas en los Estados Unidos habían sido hechas en Alemania. Decía que al Dr. [¿Martín J.?] Sanabria (sic) le habían gustado mucho los modelos y que, aunque el parecido físico y algunos detalles, no podían ser perfectos todavía, eso se hubiera resuelto gracias a los retratos traídos por Sanabria y a indicaciones de personas competentes, como éste último.¹⁴ Apuntaba el comisionista que si, tras cambiar el 9 de agosto su decisión respecto a dónde ejecutar las estatuas, Guzmán Blanco le hubiera telegrafiado desde Saint Thomas, el telegrama le habría llegado a tiempo antes de firmar los contratos, y así los escultores sólo podrían reclamar el valor de los modelos pequeños, y él se "*hubiera ahorrado un chazco* (sic) *muy pesado*". Destacaba Röhl la buena suerte de no haber comprometido dinero en la fundición, aunque había pedido informes para no perder tiempo y realizar todo con la prontitud deseada.¹⁵

Doce días más tarde (25 septiembre 1873) Röhl notificaba desde Hamburgo al ministro de Fomento que había convenido con los escultores alemanes Engelbert Pfeiffer y E. G. Viví el finiquito de 2.184 venezolanos por los gastos del trabajo hecho en las estatuas de Guzmán Blanco conforme al contrato rescindido.¹⁶ Al adjuntarle la relación de dichos gastos por 2.400 thalers, equivalentes a 2.184 venezolanos,¹⁷ el comisionista decía que, conforme a la autorización recibida del Ministerio, estaba girando ese día contra la Compañía de Crédito de Caracas y a la orden de la empresa J. Röhl y C^a los 2.184 venezolanos convenidos, giro que confiaba fuese honrado por el Gobierno. El comisionista se declaraba satisfecho por lo equitativo y moderado de la suma convenida con los escultores gracias al influjo de la persona que él tenía empleada en Hamburgo para el asunto.¹⁸

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ibidem, fol. 10.

¹⁷ Esa relación de gastos de ambos escultores, firmado por J. Röhl, 2.400 Thalers, o sea, 2.184 Venezolanos, reposa en Ibidem, fol. 11.

¹⁸ Esta persona era H. Bauch.

pues ellos tenían derecho a exigir el cumplimiento del contrato o pedir una indemnización mayor. Concluía Röhl diciendo que a su próximo regreso a Venezuela presentaría al Gobierno las fotografías de los modelos y los demás documentos mencionados, mientras los modelos pequeños quedaban en Hamburgo, disponibles para ser enviados a Caracas si así se deseaba.¹⁹

AFANES DEL DÚO BAILLY-BOLET EN FILADELFIA

El 22 de septiembre de 1873 el cónsul de Venezuela en Filadelfia, León de la Cova, notificaba al presidente Guzmán Blanco que el escultor Joseph A. Bailly tendría que retrasar por unos días su viaje a Caracas, por faltarle todavía dos semanas de trabajo para terminar el encargo oficial de la estatua del fallecido general John A. Rawlins, ex-ministro de Guerra de los Estados Unidos, que se colocaría en la plaza del Capitolio en Washington, D.C.²⁰ Tras destacar que la Comisión encargada de esa estatua había elegido a dicho escultor entre otros muchos competidores, el cónsul venezolano apuntaba que Bailly (a quien calificaba de "*hombre muy bueno y equitativo*") llegaría *sin falta* a Caracas en la primera semana de noviembre, por lo que tendría tiempo suficiente para poner allí las dos estatuas antes del 1º de septiembre del año siguiente.²¹

Después de salir hacia el 24 de noviembre de 1873 de Filadelfia para La Guaira, vía Saint Thomas,²² Bailly se encontraba ya hacia la tercera semana de diciembre en Caracas, en cuyo "taller" (un espacio habilitado en el antiguo convento de San Francisco)²³ el día de

¹⁹ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paquete 278, Expediente 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 10.

²⁰ Ibidem, fol. 9-9 1/2.

²¹ Ibidem.

²² "Las bellas artes en Venezuela. Filadelfia y Venezuela", *La Opinión Nacional*, 30 diciembre 1873, p. 2, 3ª col.

²³ Así lo dice el ministro de Obras Públicas en su Memoria al Congreso de 1874, en referencia a las estatuas de Guzmán Blanco: "*Habiendo llegado a esta capital en los últimos días de Diciembre*

Nochebuena "*modelaba el busto del presidente de la República teniéndole delante*."²⁴ Luego de que el 2 de enero de 1874 Bailly expresase en una carta en inglés al ministro de Fomento, Jesús Muñoz-Tébar, sus condiciones y precios para hacer las estatuas ecuestre y pedestre de Guzmán Blanco,²⁵ ambos firmaban tres días más tarde (5 enero 1874) sendos contratos para ejecutar en Filadelfia dichas obras.

En virtud de su primer contrato para la estatua ecuestre del Regenerador destinada a la plaza Guzmán Blanco en Caracas,²⁶ Bailly se comprometía a modelar a escala 1 1/4, vaciar en bronce y tener lista para su embarque en Filadelfia el 1º de octubre de ese año dicha estatua por 28.000 dólares oro, equivalentes a 29.400 venezolanos. Esa suma se debitaría en tres partes: la primera, de 7.700 venezolanos, al firmar el contrato; la segunda, de 7.350 venezolanos, cuando el modelo estuviese listo en yeso para ser vaciado en bronce; el saldo, de 7.350, se pagaría en Caracas después de colocarse el monumento en la plaza Guzmán Blanco.²⁷ Bailly se obligaba también, contra el pago de otros 2.100 venezolanos adicionales, a trasladarse a Caracas con dos ayudantes para instalar el monumento en su pedestal. Para asegurar el cumplimiento del contrato, que se registraría por el cónsul de Venezuela en la oficina correspondiente de Filadelfia, Bailly ponía en garantía sus bienes habidos y por haber, mientras el Gobierno venezolano ponía sólo su buen nombre.²⁸

el escultor Bailly (sic), se puso a su disposición uno de los salones de San Francisco, donde se ha ocupado en modelar las estatuas." ("Estatuas del Ilustre Americano", *Memoria del Ministerio de Fomento* 1874, p. CVIII).

²⁴ "Estatua del Ilustre Americano", *La Opinión Nacional*, 24 diciembre 1873, p. 3, 2ª col.

²⁵ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fols. 13-14.

²⁶ Ibidem, fols. 21-22.

²⁷ Por extraño que parezca, la suma de esas tres porciones se eleva sólo a 22.400 venezolanos. Faltan 7.000 venezolanos (suma muy elevada), pues el valor total del contrato ascendía a 29.400 venezolanos. La precipitación con que se elaboró el contrato y el hecho de que el escultor franco-americano ignorara el español y la moneda de Venezuela pueden explicar este inexplicable *lapsus*. ¿Y por qué ni Jesús Muñoz-Tébar ni el registrador del documento se percataron de tamaño error?

²⁸ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fols. 21-22.

Ese mismo día (5 enero 1874) Bailly y el ministro Muñoz-Tébar firmaban en términos similares un contrato para la estatua pedestre del Ilustre Americano destinada a la planicie del paseo Guzmán Blanco.²⁹ En virtud de ese segundo contrato, Bailly se comprometía a modelar a escala 1¼, vaciar en bronce, y tener lista para su embarque en Filadelfia el 1º de octubre de ese año dicha estatua pedestre, de 18 pies ingleses de alto, por 22.000 dólares oro, equivalentes a 23.100 venezolanos. Esa suma se debitaría en tres partes: la primera, de 7.700 venezolanos, al firmar el contrato; la segunda, de 7.700 venezolanos, cuando el modelo estuviese listo en yeso para ser vaciado en bronce; el saldo, de 7.700, a pagarse en Caracas después de colocar el monumento en el paseo Guzmán Blanco en el Calvario. Bailly se obligaba también, contra el pago de otros 2.100 venezolanos suplementarios, a trasladarse a Caracas con dos ayudantes para montar el monumento en su pedestal. Como garantía del contrato, que se registraría por el cónsul de Venezuela en la oficina de Filadelfia, Bailly ponía sus bienes habidos y por haber, mientras el Gobierno venezolano ponía sólo su buen nombre.³⁰

El 21 de enero de 1874 el ministro de Fomento, Jesús Muñoz-Tébar, notificaba a Ramón Bolet haber sido comisionado por el Gobierno nacional para llevar a Bailly en Filadelfia el busto de Guzmán Blanco, así como diseños e instrucciones para sus dos estatuas, para lo cual se le entregarían 1.000 venezolanos por gastos de viaje.³¹ Seis días después (27 enero) el mismo ministro notificaba a Bailly que el comisionado Ramón Bolet le llevaría un busto, modelos e instrucciones para las estatuas de Guzmán Blanco.³²

El 11 de marzo el presidente Guzmán Blanco se comunicaba con el cónsul León de la Cova para congratularse de la llegada a Filadelfia del comisionado Ramón Bolet *"porque los modelos que llevó el Sr. Baylli (sic) no se parecen en nada a mí, mientras que Bolet, además*

²⁹ Ibidem, fol. 23.

³⁰ Ibidem.

³¹ Ibidem, fol. 33-34.

³² Ibidem., fol. 34.

de conocerme mucho, llevó fotografías mías de bastante parecido",³³ y para hacerle además esta sorprendente revelación:

Temo mucho que el caballo de la estatua tenga el aire dormido de los de raza norte-americana, que aquí no gustan. Debe procurarse que se parezcan a los de aquí que son vivos y fogosos como descendientes de la raza árabe ó andaluza. Es este un punto que no debe descuidarse, porque la estatua perdería mucho mérito si el caballo no tiene el aire despierto de los nuestros.

Estudio las fotografías del modelo y el presupuesto del pedestal.³⁴

El 11 de marzo de 1874 Ramón Bolet transmitía desde Filadelfia al ministro de Fomento un amplio informe sobre el avance de las dos estatuas y sus respectivos pedestales, y sobre las correcciones que había hecho introducir en ellas.³⁵ Luego de quedar retenido durante varios días en Nueva York por una bronquitis aguda, fue a Filadelfia a ver los dos modelos pequeños ya concluidos de las estatuas y comunicar a Bailly parte de las instrucciones acerca del cambio en la posición de las figuras, sobre todo la del caballo (que el Caudillo de Abril quería corcoveando).³⁶ Aunque el escultor franco-americano manifestó positiva actitud ante aquellas sugerencias, Bolet aceptó dejar la postura estática ya dada al caballo, porque, al estar ya hecha la armadura de hierro, cambiarla tan radicalmente supondría un retardo de 14 a 15 días, lo que impediría terminar el trabajo en la fecha estipulada, y porque además le convencieron los argumentos de Bailly, en el sentido de que entonces habría dos caballos encabritados en Caracas en dos estatuas muy cercanas, la de Bolívar

³³ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Secretaría del Presidente de la República, Copiador de Correspondencia, N° 7, De 13 febrero al 13 de abril de 1874, fols. 359-360.

³⁴ Ibidem.

³⁵ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fols. 47-48.

³⁶ Por lo que Bolet dice después en su informe, Guzmán Blanco había ordenado que su caballo estuviese "encabritado", en vez de en la posición serena y estática en que la representó definitivamente Bailly.

y la de Guzmán Blanco.³⁷ Bolet informaba luego del estado de los modelos de ambas estatuas. Sobre la pedestre decía que, como la figura, con un anteojo en su mano derecha y la espada en la izquierda, tenía el aspecto del peor de los modelos existentes en el Ministerio de Fomento, Bailly había, tras aceptar con amabilidad sus observaciones, cambiado la pose hasta darle la que podía verse en la fotografía adjunta, la cual *"hará ver que no puede lograrse una posición mas noble ni mas adecuada al héroe."* Y, para subrayar los cambios que mandó introducir al escultor, el comisionado proseguía: *"El uniforme era del todo americano con guanteletes y solapa cruzada sobre el pecho; el sombrero que aun hay que reformar tenía el aspecto del sombrero de los generales de la Union. La espada la hice ocultar bajo la capa quitando así el aire descuidado de los dos brazos caídos."*³⁸

Respecto a la estatua ecuestre Bolet expresaba en ese mismo informe:

El caballo ha sufrido considerables reformas era largo y alto como los de este país: lo hice recojer, hacerlo mas masivo (sic), y con esta reforma ha quedado mucho, muchísimo mas elegante y mas acercado al tipo de nuestro caballo. Solo me ha disgustado la cabeza q. me parece un poco corta y muy ancha no habiendo podido lograr su reforma a pesar de la complacencia con q. se ha prestado el escultor a oír mis observaciones, y solo he logrado que se disminuyera el ancho del cuello q. tenía como una 4ª parte mas. Creo q. en el modelo grande lograré la reforma. La figura llevaba el brazo estendido en actitud de señalar al Este, la cual hice cambiar en virtud del tenor de mis instrucciones. La actual es digna y mas consona con el carácter del personaje q. representa: saluda el templo de las leyes.

Necesariamente hubo que cambiar el uniforme así como se cambiará la forma del freno & La cabeza *en la figura* está grande para el cuerpo lo cual será reformado en el modelo grande sin inconveniente alguno. El caballo está bien musculado es esbelto y tiene gracia, anatómicamente está muy bien ejecutado.³⁹

³⁷ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fols. 47-48.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem.

En cuanto a los pedestales, Bolet enviaba sus diseños y 15 muestras numeradas de piedra, con la solicitud de que, en caso de que el Gobierno eligiese algún diseño y alguna piedra, lo comunicase en el siguiente vapor que saliese para Saint Thomas, indicando sólo el número de la muestra de piedra y del diseño. Luego de indicar que su tarea de supervisión se había visto facilitada por haber encontrado en Bailly *"un hombre de genio y que goza en oír opiniones aprovechando siempre la que cree fundada"*, insistía en lo acertado de la decisión del Primer Magistrado de enviarle como supervisor a Filadelfia, porque, sin su presencia allí el Gobierno y la ciudad de Caracas quedarían insatisfechos y el escultor, que lamenta disponer de tan corto tiempo, no podría tener el anhelado éxito en esta estatua que encontrará la fuerte competencia del monumento ecuestre del Libertador.⁴⁰

Añadía Bolet que los cónsules de Venezuela en Nueva York y Filadelfia, Hermann R. Jany y León de la Cova, le habían ofrecido su mejor colaboración y le habían ayudado en la obra, en especial dándole datos sobre uniformes y otros detalles, en lo que también había contribuido el general Manuel Páez. Terminaba diciendo que, ante la escasez de recursos, sufriría privaciones si era necesario para prolongar su permanencia en los Estados Unidos con el fin de supervisar la ejecución de los grandes modelos, que eran lo esencial del asunto.⁴¹

En carta remitida ese mismo día al Ilustre Americano, Bolet reiteraba algunos conceptos ya expresados en su anterior informe simultáneo al ministro de Fomento.⁴² Once días después (22 marzo 1874), anunciaba al Caudillo de Abril el exitoso adelanto de sus estatuas, hasta el punto de precisar que a finales del mes siguiente los modelos en yeso entrarían en la fundición, pues *"El escultor trabaja con ahínco aun en los Domingos, cosa que aquí es bastante seria."* El entusiasmo del supervisor se trasluce en sus palabras:

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Correspondencia recibida por el Presidente, Exp. Bolet, Ramón, AGB (1874).

El caballo de la ecuestre está al concluirse: nada puede dar idea de lo ejecutado de él, brioso, elegante de líneas las mas puras, una musculatura que hace creer a veces que vive aquel animal. Venezuela tendrá dos obras de arte de gran mérito. Por el caballo puede juzgarse lo que será la estatua, estoy encantado con él, es soberbio magnifico: aunque en 3 patas la posición nada deja que desear. La estatua pedestre está ya esbozada. En la entrante semana principiará el escultor la figura de la ecuestre.

Estoy repito sumamente satisfecho en lo hecho hasta aquí; el escultor se ha sobrepujado a sí mismo hay una diferencia grandísima entre el caballo grande y el del modelo que se envió fotografiado, en este todo es perfecto, la cabeza es magnífica respira fuego.⁴³

Antes de indicar que le faltaban las inscripciones, sobre todo las que portaría el personaje de la pedestre en el rollo de papel, Bolet concluía su carta felicitándose a sí mismo y a la patria por la adquisición de dos obras de arte, una de ellas colosal, con la ventaja adicional de que la estatua ecuestre tendría un tercio más, en vez de sólo un cuarto, lo cual la haría mucho más imponente.⁴⁴

Nueve días después (31 marzo 1874), en sendos comunicados simultáneos a su cónsul León de la Cova⁴⁵ y al comisionado Ramón Bolet,⁴⁶ el Regenerador volvía a reclamar que sus estatuas tenían defectos, los cuales debían ser corregidos con las indicaciones del supervisor, a quien le anunciaba el envío de otros 800 venezolanos para que permaneciese en Filadelfia hasta el término del trabajo.⁴⁷ Preocupado en extremo por aquella su imagen "heroica" que habría

⁴³ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 52.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Secretaría del Presidente de la República, Copiador de Correspondencia, N° 7, De 13 febrero al 13 de abril de 1874, fols. 627-628.

⁴⁶ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Secretaría del Presidente de la República, Copiador de Correspondencia, N° 7, De 13 febrero al 13 de abril de 1874, fols. 631-632.

⁴⁷ Ibidem, fols. 631-632.

de "eternizar" el bronce, el Ilustre Narciso indicaba a su supervisor Bolet los defectos a corregir:

La cabeza de la estatua ecuestre está muy grande, y la fisonomía avejentada. Los pies todavía grandes y sin puentes y con la punta muy alzada. La cabeza del caballo está ancha y la cola desairada. El pedestal de la pedestre no es bonito, es menester cambiarlo por uno elegante. Todos estos defectos deben corregirse y provienen del poco tiempo que estuvo aquí el Sr. Bailly. Tengo confianza en que estando U. allí y hechas las modificaciones apuntadas las estatuas quedarán muy buenas.⁴⁸

En esa misma fecha (31 marzo 1874) el ministro de Fomento, Jesús Muñoz-Tébar, remitía a Bolet un largo oficio con instrucciones precisas sobre las estatuas en proceso.⁴⁹ Tras confirmarle que el Primer Mandatario había dado orden de remitirle 800 venezolanos para permanecer en Filadelfia con el propósito de supervisar la conclusión de los grandes modelos en yeso y otras tareas posteriores, precisaba que la cabeza del personaje de la estatua ecuestre debía hacerse más pequeña y con mayor parecido a la del original, que la forma del pie debía también corregirse y que podía modificar lo que estimase conveniente "*en favor de la semejanza y del buen gusto*".⁵⁰ Tras recordar que había recibido las propuestas de William Struthers & Sons, empresa de Filadelfia, para las barandas y 16 muestras de piedra para los pedestales, señalaba que para el monumento ecuestre se había elegido, a un costo de 5.250 dólares, el pedestal de granito pulido, cuyas piezas debían venir perfectamente ajustadas y provistas de fuertes muescas, mientras para la estatua pedestre se había preferido uno de arenisca roja en la base y arenisca clara en la parte superior, a un costo de 6.800 dólares.⁵¹ Añadía el ministro que el Gobierno venezolano esperaba recibir el trazado definitivo de ambos pedestales, sobre todo del de la pedestre, poco elegante, que ambos

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 53-54.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Ibidem.

pedestales debían rediseñarse al menor costo de acuerdo con él (Bolet), quien debía enviar los planos lo antes posible, indicando además los trabajos previos que habrían de hacerse en Caracas para su instalación.⁵² Transcribía luego Muñoz-Tébar las inscripciones que debían ajustarse al decreto del 19 de abril de 1873, con las solas variantes de que debían hacerse en "hueco cuadrado" (huecorrelieve), en vez de en altorrelieve, y de poner "*La gratitud de Caracas 1874*" (en lugar de 1873). Por último, el ministro, tras informar que se girarían a William Struthers & Sons los 9.037,50 dólares, correspondientes al 75% de los 12.250 dólares del costo total de ambos pedestales, pedía a Bolet señalarle el valor de las inscripciones y bajorrelieves para librar las respectivas órdenes de pago.⁵³

*El 6 de abril siguiente Bolet notificaba desde Nueva York al Pacificador que por la carencia de fondos había venido allí para embarcarse rumbo a Caracas, pero que, gracias a la ayuda de Hermann R. Yany, cónsul de Venezuela en dicha metrópoli, se quedaría unos días más en los Estados Unidos para ver terminar el modelo en yeso de la estatua ecuestre, con el propósito de supervisar sobre todo el parecido fisonómico del personaje, pues "el caballo (...) es soberbio y estoy plenamente satisfecho de él".*⁵⁴

Cinco días después (11 abril 1874) Bolet, de nuevo en Filadelfia, informaba al Mandatario Supremo sobre el positivo adelanto de sus estatuas.⁵⁵ Tras recordar que el cónsul Yany le había dado recursos para permanecer allí los días necesarios para ver concluida la fisonomía de la estatua pedestre, que era lo más delicado, informaba que en la ecuestre, ya muy avanzada, el caballo se hallaba concluido, era "*hermosísimo*" y sin dejar nada que desear. A su juicio, sólo le

⁵² Ibidem.

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Correspondencia recibida por el Presidente Guzmán Blanco, Exp. Bolet, Ramón, AGB (1874). En el reverso de esa carta, una anotación manuscrita con otra caligrafía transcribe la respuesta de Guzmán Blanco a dicha carta: «R./ Ya le envié los fondos necesarios pa. que U. continúe en Filadelfia hasta que las Estatuas estén terminadas.» (Ibidem).

⁵⁵ FJB, ArchGB, Correspondencia recibida por Antonio Guzmán Blanco, Exp. Bolet, Ramón, AGB (1874).

faltaba hacer al día siguiente con el escultor "*un juicio severo en sus detalles para reformar las partes en q se note la menor imperfeccion*", cosa que harían "*como escrupulo de artista y con el deseo de que sea una obra perfecta pues creo q no hallaremos sino cosas tan insignificantes q sera imposible notar si no fuese así con la firme intencion de hallarle defectos.*"⁵⁶ Apuntaba aún el supervisor:

La posicion es elegante suelta y felizmente tomada A veces en el espejo me parece q aquel animal vive Estoy plenamente satisfecho El Señor Bailly es un artista verdadero tiene lo que necesita un artista para llevar a cabo grandes cosas genio y modestia. - U. ha sido feliz como en todas las veces en haber elegido a dicho Señor para este trabajo cuya dificultad he palpado día por día, conociendo en ello el vuelo de su imaginacion y su naturaleza de hierro No ha dejado de trabajar un segundo.⁵⁷

Añadía Bolet que se había atrevido a pedir adelantada al cónsul Yany una pequeña suma porque consideraba una locura marcharse sin ver concluido el trabajo y tener que arrepentirse luego por no haber tenido tal atrevimiento, y encontrar en Caracas, cuando fuese demasiado tarde, las estatuas con eventuales defectos. Por ello, infería con orgullo: "*Algo me deberan estas dos obras de que debe enorgullecerse el pais tanto por su merito artistico como por ser la expresion de su amor y admiracion por el que lo ha sacrificado todo hasta su salud por elevar a Venezuela al alto puesto en que hoy se encuentra.*"⁵⁸ Bolet agregaba que el caballo estaría en la fundición dentro de pocos días, y que, para ganar tiempo, se modelaría en yeso por duplicado para montar el personaje sobre el de yeso, mientras se fundía en bronce el otro modelo del caballo. Concluía diciendo que Bailly se ocuparía en ese momento de la pedestre hasta que se modelase el caballo en yeso, y luego concluiría la ecuestre hasta terminar ambos monumentos, los cuales, según sus firmes pronósticos, estarían en Caracas para la fecha contratada.⁵⁹

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ Ibidem.

El 22 de abril Bolet remitía desde Filadelfia sendas misivas al presidente Guzmán Blanco⁶⁰ y al ministro de Fomento.⁶¹ En la primera de ellas, el supervisor, tras manifestar su sorpresa ante la propuestas inconsultas hechas por William Struthers respecto a diseño, muestras de materiales y demás detalles de los pedestales (incluyendo dos fotografías), y respecto al envío de un especialista a Caracas para instalarlas, solicitaba al Pacificador instrucciones al respecto. Añadía que la construcción de los pedestales se iniciaría en breve al terminarse el diseño definitivo, que no tendría mayores modificaciones, y trataría de abaratar los costos de los bajorrelieves, por conocer bien el procedimiento técnico y sus posibles ejecutores. Preguntaba al Primer Mandatario si había autorizado a Bailly a proponer la construcción de los pedestales, e insistía en que para instalarlos en Caracas era suficiente con enviar desde Filadelfia a un solo experto, pues lo que iba a hacer el segundo especialista propuesto lo podía hacer cualquier obrero venezolano con la debida dirección. Terminaba diciendo que enviaría el plano de los cimientos para los pedestales, mientras se ocupaba en diseñar los bajorrelieves y en modificar los pedestales, pues ambos carecían de gracia.⁶²

En su simultánea carta al ministro de Fomento (22 abril 1874),⁶³ Bolet informaba que, para ganar tiempo, se estaba moldeando en yeso el caballo aislado (sin el jinete), cuya cola y patas serían fundidas de inmediato, antes de señalar con orgullo:

Todo elogio del caballo sería pálido. La cola se ha variado quitándole la pesadez del boceto, la cabeza es completamente distinta y con vista de la fotografía que enviará por el Claribel el 27 del presente podrá juzgarse del acerto (sic) de mis opiniones y de la hermosura de este animal tan felizmente ejecutado. Mucho he hecho para lograr esto observando las menores líneas buscando defectos por todas partes y en union del escultor estudiando uno a uno los músculos en movimiento, la gracia

⁶⁰ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fols. 58-59.

⁶¹ Ibidem, fols. 60-61.

⁶² Ibidem.

⁶³ Ibidem, fols. 60-61.

de cada línea & c. Creo que el señor Bailly ha hecho de este caballo su obra maestra. El conjunto es hermoso, elegante tiene vida y en los detalles ha ido hasta donde era posible concebir en una obra ejecutada prontamente.⁶⁴

Añadía que, concluido el caballo, Bailly se aplicaría de inmediato a trabajar en la pedestre, que estaba sólo bosquejada, y que tendría en cuenta las observaciones del Caudillo de Abril sobre la cabeza y los pies del personaje, y sobre su aspecto avejentado, para que se hiciese lo más parecido posible. Manifestaba su sorpresa ante el caso de que Struthers e hijos hubiesen hecho sin su anuencia propuestas sobre los pedestales, enviando diseños y muestras de piedras, por lo cual, además de pedirle copia de su nota al Gobierno, le instaba a celebrar un contrato formal para la construcción de los pedestales. Ante el alegato de Struthers de que le era suficiente una copia legalizada por el cónsul de la nota del enviado por él al Ministerio de Fomento, Bolet replicaba que en dicha nota el único comprometido era el Gobierno venezolano, mientras Struthers sólo tenía el compromiso de entregar los dos pedestales, sin precisar fecha, por lo que no se le podría reclamar ningún retraso.⁶⁵ Bolet acotaba que en el contrato estipularía la ida a Caracas de un solo especialista para colocar los dos pedestales, con una penalización de 100 dólares diarios en caso de no estar listos para la fecha prevista. Otra cláusula del contrato establecería que el Gobierno entregaría 9.037 dólares al momento del embarque de los pedestales, y el saldo al concluirse su montaje en Caracas, con una cláusula restrictiva haciendo constar que todo lo añadido por Bolet a lo propuesto por el Gobierno tendría efecto sólo después de ser aprobado por el presidente de la República.⁶⁶

Bolet apuntaba al ministro que los bajorrelieves de los pedestales, fáciles de colocarse en un par de días, podrían viajar con las estatuas, después de que el 15 de julio saliesen los pedestales. Precisaba que dichos relieves, cuyo costo era imposible conocer antes de terminar

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ Ibidem.

los diseños correspondientes, no podían ser tallados en mármol, pues no soportarían la intemperie, ni tampoco en granito, por ser imposible su talla, sino que debían ser en bronce, más fácil de trabajar y en perfecta armonía con el material de las estatuas, aclarando que las letras irían grabadas en el granito. Según Bolet, la estatua pedestre llevaría el escudo de armas detrás de la inscripción delantera, con un bajorrelieve sencillo a cada lado, mientras en la ecuestre los bajorrelieves deberían ser pulidos y en bronce por ser el pedestal de granito. El supervisor creía conveniente que en la inscripción del monumento ecuestre el fondo fuese pulido con letras mate, o bien fondo mate con letras pulidas, sugiriendo como más conveniente la primera opción, la cual supondría un gran ahorro de dinero y tiempo. Agregaba que la estatua ecuestre llevaría también en la jamba de atrás el escudo de armas entre dos bajorrelieves. Lamentando no haber podido intervenir en negociar el valor de los pedestales para obtener alguna rebaja, Bolet prometía comunicar al Ministerio todo lo relacionado con ellos, y tratar de conseguir ventajas para el Gobierno en el contrato de los bajorrelieves.⁶⁷

El 27 de abril de 1874 Bolet advertía al Ilustre que la adjunta fotografía del caballo de la estatua ecuestre no era muy exacta y presentaba distorsiones, debido a que el enorme tamaño de las estatuas impidió la correcta posición de la cámara fotográfica, pese a lo cual le mostraba su plena satisfacción por el conjunto y los detalles del caballo.⁶⁸ Expresaba que tanto Bailly como él hubieran deseado dar a la cola mayor movimiento, pero que, de haber levantado guedejas de pelo, habrían quedado intersticios que hubieran producido probablemente roturas del molde durante el vaciado en bronce, con la consiguiente pérdida de 2 ó 3 semanas. Aclaraba que el moldeado en bronce de esas estatuas se hacía mediante piezas de unas 4 pulgadas con tierra refractaria, y que, si se rompiera una pieza, había que rehacer todo el molde. Tras apuntar que las orejas se corregirían en el yeso, pues en el modelo de arcilla no lo permitía

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Ibidem, fols. 67-68.

la armadura de hierro, añadía que en la semana siguiente el caballo se moldearía en yeso y se tomaría otra fotografía mejor. En su entusiasmo, Bolet enunciaba:

Estoy satisfecho con el caballo y creo que es una obra de mérito sobresaliente y para convencerse no hay más que hacer comparaciones con la estatua de Juana de Arco en París, la de Grossfurth en Berlín la misma de Henrique IV en París que U. conoce, la de Jefferson (sic) en Washington & & y aun la misma del Libertador q se descubrirá en la misma fecha que esta en Venezuela.⁶⁹

Agregaba el supervisor que estaba trabajando sin descanso en diseñar los pedestales y bajorrelieves, pero que, al no estar concluidos esos diseños no podía precisar los precios de su vaciado en bronce, que, de todos modos, suponía poco elevados, pues se trataba de un trabajo meramente mecánico, y no artístico. Decía lamentar que Bailly no los pudiese ejecutar, porque con éste él podría dibujar lo que deseara, si bien reconocía que el escultor encargado de hacerlos era especialista en la materia. Informaba además que los pedestales se comenzarían pronto, que el dueño de la fundición había contratado nueve modeladores adicionales y que se estaban haciendo las cajas para los moldes. Insistía por enésima vez en que se le comunicase si en el rollo de papel de la estatua pedestre se pondría una inscripción, y cuál sería, o si se pondría el plano del acueducto Guzmán Blanco, en cuyo caso pedía un bosquejo del plano. El supervisor reiteraba que el precio de las letras de las inscripciones se ajustaría al concluir pronto el diseño de los pedestales, que haría un contrato con los empresarios para obligarlos a entregarlos a tiempo, y que enviaría en el primer vapor disponible los planos de los pedestales, junto con el señalamiento de las obras necesarias para colocarlos.⁷⁰

El 3 de mayo de 1874 Bolet, en nueva misiva al presidente Guzmán Blanco,⁷¹ le adjuntaba el diseño del pedestal de la estatua

⁶⁹ Ibidem.

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Ibidem, fols. 72-73.

ecuestre, mucho más elegante tras los cambios hechos según las observaciones del Ilustre, entre ellos la eliminación del desagradable conjunto de rectilíneas diagonales de las consolas de las esquinas, carentes aquí de la precisa función que tienen en la estatua de Federico el Grande en Berlín y en la de Lincoln en Fairmount. Tras anunciarle el inminente envío de su diseño del pedestal de la pedestre, decía que luego diseñaría los bajorrelieves, el escudo de armas y las inscripciones, para luego formalizar el contrato con Stuthers & Sons. Le informaba que Bailly había terminado lo esencial de las botas, la capa y un brazo de la estatua pedestre, cuyo rostro había volteado más hacia un lado para darle más verdad y "bizarría" al personaje, mientras respecto a la ecuestre el caballo estaba ya moldeado en yeso y armado, y su jinete lo comenzaría el escultor al terminar pronto de modelar la pedestre. Para terminar insistía Bolet en que se le comunicase la inscripción sobre el rollo de papel sostenido por la figura pedestre, y se atrevía a sugerir que, si no era el plano del acueducto, fuese el decreto de instrucción pública obligatoria.⁷²

Luego de que el cónsul León de la Cova enviase el 4 de mayo una breve carta a Guzmán Blanco reiterándole datos ya transmitidos por Bolet sobre sus estatuas, y para enviarle fotografías, diseños y precios de barandas de hierro colado,⁷³ once días después (15 mayo) el supervisor remitía desde Filadelfia una nueva misiva al Ilustre Americano sobre el avance de sus estatuas.⁷⁴ Señalaba Bolet no haber recibido aún una fotografía suya montando a caballo, otra de medio cuerpo de perfil, otra de frente y otra de tres cuartos, necesarias para garantizar el parecido en las estatuas. Sobre la estatua pedestre, que estaría modelada en yeso el día 18 y de la que le enviaría una fotografía en el buque del día 23, señalaba:

Ha quedado soberbia No creía que hubiera quedado tan hermosa por sus proporciones colosales. Todos los compatriotas q la han visto se

⁷² Ibidem.

⁷³ Ibidem, fols. 70-71.

⁷⁴ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Correspondencia recibida por Antonio Guzmán Blanco, Exp. Bolet, Ramón, AGB (1874).

han llenado de un justo orgullo La posición de la estatua es la mas imponente y mas majestuosa q puede imaginarse al mismo tiempo que la mas natural Tiene soltura gracia y un aspecto verdaderamente imponente = - Ira á la fundición a fines del mes.⁷⁵

Tras indicar que para la ecuestre, en la que aún trabajaba el escultor, se necesitaba la fotografía del Regenerador "para poder explicar la manera peculiar de sentarse U en la silla", Bolet precisaba no haber concluido el dibujo del pedestal de la pedestre, por su necesidad de supervisar la figura de la ecuestre "a fin de quitarle la rigidez que tienen los jinetes Norte Americanos y q no quede como atornillado en la silla sin gracia y como una estatua sin vida porque seria una lastima que no estuviera de acuerdo con lo hermoso y brioso del caballo". Bolet concluía con exaltación:

U debe tener perfecta confianza en que estando yo aquí es como si U mismo estuviera juzgando de ellas pues trabajo en esto como patriota pero aun mas como amigo y admirador de U. y mi placer mayor sera contribuir a legar á la posteridad dos monumentos que le enseñen lo que puede un corazon noble y un brazo de hierro empleado en el progreso de una nacion - y los prodijios q puede hacer un hijo q ama la tierra q le vio nacer como ama a sus propios hijos.⁷⁶

Entre tanto, se iniciaba la amplia campaña propagandística desarrollada por el régimen guzmanista para promocionar en diversos medios de prensa norteamericanos el valor artístico y político de las estatuas del Caudillo de Abril, en artículos y reseñas, con frecuencia expresados con la identidad substancial de redacción, pese a los distintos y distantes medios de prensa en que aparecían publicados, lo que hace suponer en toda lógica que esos textos eran pagados por el Gobierno del Ilustre Caudillo. Así el 20 de mayo *El Cronista* de Nueva York, tras recordar los decretos de erección de ambas estatuas, así como la autoría de Bailly y la supervisión de Ramón Bolet sobre las estatuas, informaba sobre el avance de éstas, añadiendo que, a

⁷⁵ Ibidem.

⁷⁶ Ibidem.

juicio de personas que las habían visto, las consideraban “*dos piezas admirablemente ejecutadas, y que la obra de Mr. Bailly podrá considerarse como verdaderamente artística y le dará merecida nombradía, tanto por el parecido que las estatuas guardan con el original, como por el esquisito gusto y valentía de todos los detalles.*”⁷⁷

Dos días después (22 mayo 1874) Bolet, en nueva carta al Pacificador con el diseño adjunto del pedestal de su estatua pedestre,⁷⁸ le informaba haber conseguido que le respetasen el precio anterior en ambos pedestales, no obstante los numerosos cambios introducidos, apreciables al comparar los planos de Struthers y los suyos. En los cuatro ángulos del pedestal de granito del monumento ecuestre, con cornisas y ocho caras pulidas (cuyo solo trabajo de pulimento costaría 400 pesos fuertes), había puesto cuatro haces de armas en bronce, simbolizando la ley. Con bastante mano de obra, el pedestal de arenisca de la pedestre, si bien era más simple que el de la ecuestre, había quedado hermoso. Precisaba Bolet que los pedestales no estarían concluidos antes del 1º de agosto siguiente, a pesar de que Struthers hacía trabajar a sus obreros en esa obra 17 horas al día. Según explicaba el supervisor, como en el pedestal de granito, mandado hacer más pequeño después de ver el caballo concluido, hubo un ahorro a favor del Gobierno sobre el presupuesto original (\$ 5.250), ese ahorró lo invirtió en hacer más rica la decoración del pedestal para la pedestre (cuyo costo original era de \$ 6.800), logrando así equilibrar el precio de ambos para quedar por el mismo precio global convenido, pese a los cambios radicales introducidos en los planos iniciales. De la estatua ecuestre, mientras se bosquejaba el jinete, estaban ya en la fundición las patas y la cola del caballo, y su cabeza iría la siguiente semana, mientras la pedestre, ya concluida, se estaba moldeando en yeso e iría a la fundición en dos semanas. Su satisfacción queda patente en estas frases no exentas de lisonja:

⁷⁷ Reeditado en “Dos estatuas de Guzmán Blanco”, *La Opinión Nacional*, 8 junio 1874, p. 3, 1ª col.

⁷⁸ AGN, MOR, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: “Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873”, fols. 86-88.

Nada puede dar idea de esta obra soberbia llena de nobleza de magestad imponente y de una gracia que encanta. Colosal, su aspecto es tan agradable al mismo tiempo que tan magestuoso que es imposible dejar de voltear otra vez para verla de nuevo. El parecido es completo hasta donde puede la escultura con una fisonomía tan difícil por sus formas y por sus diversos aspectos.

Estoy plenamente satisfecho.⁷⁹

Tras precisar que Juan Bautista Dalla Costa no se había cansado de alabar las estatuas, Bolet facilitaba observaciones y pequeños dibujos en la carta para construir los cimientos de los pedestales. Enviaba también un par de modelos de baranda que le parecían apropiados para el monumento ecuestre, esperando recibir sus instrucciones al respecto para hacer el contrato correspondiente, e insistía una vez más en que no le habían comunicado aún la inscripción para el pergamino de la pedestre.⁸⁰

El 2 de junio Guzmán Blanco comunicaba en breve nota a Ramón Bolet que corrigiese el defecto de la cabeza del caballo, todavía grande, y que aceptaba sus explicaciones sobre la cola, en tanto que el pedestal le parecía bueno, por lo que le pedía muchos modelos de barandas sencillas y elegantes, pues se necesitaban para muchas obras, además de para sus estatuas.⁸¹

El 8 de junio *La Opinión Nacional* comentaba con sesgo hartado adulatorio que, a juicio de personas que la habían visto, “*la estatua ecuestre de Guzmán Blanco es magnífica y muy superior a la del Libertador que embellece la ciudad de Lima*”, antes de apuntar que “*No poca parte de este triunfo artístico corresponde a nuestro amigo el inteligente señor Ramón Bolet.*”⁸² Éste último suscribía al día siguiente en Filadelfia, en nombre del Gobierno venezolano, un contrato con William

⁷⁹ Ibidem.

⁸⁰ Ibidem.

⁸¹ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Secretaría del Presidente de la República, Copiador de Cartas N° 8, Del 13 de abril a 19 de junio de 1874, fol. 616.

⁸² “Dos estatuas de Guzmán Blanco”, *La Opinión Nacional*, 8 junio 1874, p. 3, 1ª col.

Struthers & Sons para construir los dos pedestales para los monumentos ecuestre y pedestre de Guzmán Blanco.⁸³ Por ese contrato William Struthers & Sons se comprometían a entregar el 1° de agosto siguiente al Gobierno de Venezuela o a su representante en Filadelfia dos pedestales para las estatuas de bronce del Ilustre Americano, embalados y embarcados en el puerto: para la ecuestre, uno de granito pulido según el diseño hecho por Bolet, de cuatro facas pulidas con una inscripción de letras pulidas en relieve, y haces de armas en bronce en cada esquina; para la pedestre, un pedestal de arenisca, roja en la base, y de color más claro en el resto, con la inscripción en letras cuadradas en huecorrelieve. El precio de ambos pedestales sería de 12.796 dólares, el 75% de los cuales (\$ 9.597) pagaderos al firmar el capitán del buque que los llevaría a Venezuela el conocimiento de embarque; y el saldo (\$ 3.199) pagaderos en Caracas después de instalarse ambos pedestales.⁸⁴ William Struthers & Sons se comprometían también a enviar a Venezuela, si lo exigiese el Gobierno, un artesano para dirigir el montaje de las piezas de ambos pedestales, contra el pago por el Gobierno venezolano de \$ 4 diarios desde el día de su salida de Filadelfia hasta su regreso a ella, además de pasaje de ida y vuelta, alojamiento y manutención en Caracas desde su llegada hasta la primera oportunidad de regreso a Filadelfia. Se comprometían además a fijar en la faz posterior del pedestal el escudo de armas de Venezuela en bronce diseñado por Bolet.⁸⁵

Once días después (20 junio) Guzmán Blanco escribía a Ramón Bolet señalándole la imposibilidad de enviarle una fotografía suya a caballo, porque los talleres fotográficos de Caracas no eran lo suficientemente grandes como para estar a caballo. Le ordenaba además enviar mejores modelos de barandas, porque los había más elegantes en París, donde iban a pedir nuevos modelos.⁸⁶

⁸³ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fols. 90-91.

⁸⁴ Ibidem.

⁸⁵ Ibidem.

⁸⁶ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Secretaría de la Presidencia de la República, Copiador de Cartas desde el 19 de junio hasta el 22 de julio de 1874, N° 9, fol. 19.

APOTEOSIS DE PACOTILLA

Luego de que el 1° julio de 1874 se informase del regreso de Ramón Bolet a Caracas, al terminar en Filadelfia su inspección de las estatuas de Guzmán Blanco,⁸⁷ el 19 de agosto el cónsul León de la Cova notificaba al ministro de Fomento que ese mismo día le enviaba en el bergantín *Eiche* las veintiséis piedras de los dos pedestales, y que por el bergantín inglés *Roanoke*, que saldría el 1° de septiembre, mandaría las piedras faltantes con los haces y el escudo de armas superpuestos a ellas.⁸⁸ Dos meses más tarde, el 5 de septiembre, el cónsul recordaba al ministro que en el *Roanoke* remitía ese día el resto de los dos pedestales (menos dos piedras del de granito, que irían la semana siguiente), así como la estatua ecuestre del Caudillo de Abril, después de haber estado expuesta en Filadelfia durante una semana. Informaba sobre el envío al Regenerador de editoriales de los trece periódicos de Filadelfia, con alabanzas unánimes sobre la belleza del caballo y el jinete, como también sobre la finura del vaciado en bronce. Le indicaba que el artesano encargado de montar los pedestales en Caracas viajaba en dicho bergantín con las herramientas necesarias, y que la estatua pedestre estaría lista para su embarque el día 25.⁸⁹

Dieciocho días más tarde (23 septiembre 1874) *La Opinión Nacional* anunciaba el arribo del *Roanoke* con 69 losas para los pedestales (con un peso bruto de 7.000 kg.) y con la estatua ecuestre del Ilustre Americano (2.400 kg.), trayendo también a bordo al señor Siskes, ingeniero mecánico encargado de montar los pedestales.⁹⁰ El diario de los Aldrey transcribía además los artículos sobre el monumento ecuestre de Guzmán Blanco publicados en los periódicos

⁸⁷ "Bienvenida", *La Opinión Nacional*, 1° julio 1874, p. 3, 2° col.

⁸⁸ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 100.

⁸⁹ Ibidem, fol. 103.

⁹⁰ "Estatua de Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 23 de septiembre de 1874, p. 2, 4°-5° col.

de Filadelfia *The Transcript*,⁹¹ *The Mercury*,⁹² *The Dispatch*⁹³ y *The Morning Times*,⁹⁴ en sus ediciones del 30 de agosto de 1874, cada uno de los cuales, en mayor o menor amplitud, repetía los mismos datos conocidos sobre el Pacificador, el origen de los monumentos, la autoría de Bailly para las esculturas, la alta calidad técnica de la fundición de Robert Wood & Co. y algunos juicios sobre el valor artístico de los monumentos. Un detalle novedoso aportado por el último de esos artículos es que la empresa R. Wood & Co hizo el vaciado en bronce bajo la superintendencia de los hermanos Achille y Edward Bureau.

Dos días después, desembarcada ya la estatua ecuestre de Guzmán Blanco en La Guaira, un editorial de *La Tribuna* recogida por *La Opinión Nacional* expresaba ampulosos elogios sobre la obra:

La primera estatua ecuestre que ha tocado nuestro territorio es objeto de las curiosas miradas del público que peregrina con tal fin del muelle á la aduana de este puerto. Difícil será dar una idea á nuestros lectores de la calidad artística del trabajo, pues, como es natural, sus principales bellezas están ocultas por tablas que segun creemos no abandonarán su embozo hasta la hora y punto de la inauguración.⁹⁵

Y luego proseguía con la misma verbosidad adulona, tanto más sorprendente cuanto que, a todas luces, el autor de la reseña no había podido ver el monumento, todavía oculto en su embalaje:

la estatua del Ilustre Americano es un trabajo de perfeccion artística que da mucho que hacer á los escultores de Munich para entrar en

⁹¹ "Una obra de arte", *The Transcript*, Filadelfia, 30 agosto 1874. Transcrito traducido en "Estatua de Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 23 de septiembre de 1874, p. 2, 4°-5° col.

⁹² "Una obra fina de arte", *The Mercury*, Filadelfia, 30 agosto 1874. Transcrito traducido en "Estatua de Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 23 de septiembre de 1874, p. 2, 4°-5° col.

⁹³ "Otro triunfo del arte para Filadelfia", *The Dispatch*, Filadelfia, 30 agosto 1874. Transcrito traducido en "Estatua de Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 23 de septiembre de 1874, p. 2, 4°-5° col.

⁹⁴ "Otro triunfo del arte para Filadelfia", *The Morning Times*, Filadelfia, 30 agosto 1874. Transcrito traducido en "Estatua de Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 23 de septiembre de 1874, p. 2, 4°-5° col.

⁹⁵ "Crónica de La Guaira. La estatua del Ilustre Americano (Editorial de *La Tribuna* de ayer)", *La Opinión Nacional*, 25 septiembre 1874, p. 3, 1°-2° col.

rivalidad. La figura, de un parecido no acostumbrado ni exigido en las grandes obras de arte, está llena de un movimiento, una vida, que será una escuela de riquísima enseñanza para nuestros nacientes ingenios. Los detalles tomados de la obra, á lo que se puede ver, son de una nititud (sic) en la ejecución que parecen haber salido del delicado cincel de un joyero; los contornos son de una pureza clásica, y los escorzos de una audacia no adquirida sino en las esferas del genio y del águila que ilumina el rayo y el trueno hace retremblar.⁹⁶

Con casi dos meses de retraso, debido a algunos problemas familiares y a su constante trabajo en su cargo de oficial mayor en el Ministerio de Relaciones Exteriores,⁹⁷ el 26 de septiembre de 1874 Ramón Bolet presentaba al ministro de Fomento el informe final sobre su encargo de supervisar la realización de las estatuas ecuestre y pedestal del Ilustre Americano, y de diseñar sus pedestales. Ese informe no tiene desperdicio y es de vital significación para nuestros fines investigativos, por cuanto resume la tortuosa génesis de esas monumentales estatuas.⁹⁸ Así, en referencia a la ecuestre, Bolet revela que, luego de haber pedido a Bailly modificar su modelo conforme a su propio diseño (de Bolet) aceptado en Caracas, con el caballo encabritado, éste le había advertido que modificar el modelo pequeño y la estructura en hierro del modelo grande para adaptarlos a esa nueva posición dinámica supondría una pérdida de 17 a 20 días, con la consiguiente imposibilidad de entregar los monumentos en la fecha exigida. Aceptando las explicaciones del escultor y tras darse cuenta de que muchas estatuas ecuestres (incluyendo la de Federico el Grande en Berlín y la de Constantino Magno en Roma) tenían también la posición estática del caballo dada por Bailly, Bolet había adaptado su diseño en esa línea, cambiando sólo lo que creía deficiente: había hecho asentar la pata delantera con mayor diagonalidad y bajar más el anca plegando las patas traseras, y, después

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ AGN, MOP, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 121.

⁹⁸ Ramón Bolet, "Memoria sobre construcción de las Estatuas del Ilustre Americano Gral. Guzmán Blanco, Presentada al Ciudadano Ministro de Obras públicas de Venezuela por el Comisionado para inspeccionarlas", Ibidem, fols. 122-127.

de probar tres posiciones diferentes de la cabeza del caballo, había preferido hacer girar su cuello con una curva más cerrada.⁹⁹

Añadía Bolet que había tenido grandes dificultades para lograr en el caballo la esbeltez y finura de los potros venezolanos, pese a que Bailly tenía como modelos un caballo árabe y el yeso del de Napoleón, también árabe, sin dejar de señalar que, analizadas las semejanzas y diferencias entre el caballo árabe y el venezolano, había dispuesto hacer bajar los ojos alejándolos de las orejas, y ensanchar el hocico y las narices para que el animal pareciera más fogoso e indómito.¹⁰⁰ Y, antes de decir que había debido dibujar los bordados, el sombrero, los botones, la espada, el freno, los estribos, la silla y el escudo de armas de la gualdrapa para que esa estatua ecuestre no tuviera *“un tipo Yanke (sic) marcadísimo porque todo allí es distinto a lo nuestro”*, Bolet concluía con indisimulado orgullo y evidente zalamería su comentario respecto a aquel monumento:

El caballo es hermoso, sus movimientos son sueltos, sus músculos, venas y nervios están estudiados anatómicamente y las líneas generales son de una pureza que nada dejan que desear y que no debían esperarse en una obra precipitada si así puede decirse.

La figura del jinete es noble, arrogante, bien formada, suelta, bien sentada y de un gran parecido. Es la parte más difícil de una estatua ecuestre; la posición del jinete: casi siempre es amanerada; y la razón es obvia: los músculos que trabajan en ella no son fáciles de copiar sin el modelo vivo; la línea de la espalda en su relación diagonal con la del anca del caballo presenta dificultades que si no se pone suma atención quedará siempre el jinete como atornillado al caballo. El señor Bailly (sic) ha sido feliz en esto: y a mí me cabe la satisfacción de decirlo— así como hacerle la justicia de que ha hecho cuanto humanamente es posible para que su obra quede perfecta y merezca la aprobación del Gobierno. No se oculta al artista que tendrá que luchar con una estatua ejecutada en Munich, lugar célebre por sus trabajos, y al saberlo comprende que concurre a una justa artística, de la cual saldrá triunfante, no lo dudo, y

⁹⁹ Ibidem.
¹⁰⁰ Ibidem.

será siempre para Venezuela una gloria haber sido teatro de un torneo civilizador entre dos naciones que se disputan una palma.¹⁰¹

En referencia a la estatua pedestre Bolet señalaba que, como el modelo inicial carecía de gracia y su personaje tenía un uniforme yanqui, con un binóculo en una mano y un sable curvo en la otra, lo cambió todo hasta dejarlo en las condiciones presentes en la composición definitiva de la estatua fundida en bronce. Luego de precisar que el proceso de vaciado en yeso —que tardó una semana con un gasto de 23 barriles de yeso— se resolvió con éxito, venciendo las grandes dificultades técnicas inherentes a la necesidad de dividir en pequeñas piezas el molde de aquella colosal estatua vertical, el supervisor agregaba, con un toque de halago:

El aspecto de esta estatua es imponente, magestuoso y elegante, la fisonomía es serena y noble, la mirada se pierde en horizontes no visibles con una profundidad que encanta al espectador. La posición de la cabeza es fácil y acertada. La barba, escollo del arte, como el pelo, están desempeñados con maestría. El conjunto todo tiene un aire que impone porque reúne dos cualidades difíciles de obtener en una estatua de tal magnitud: elegancia y soltura.¹⁰²

Bolet insistía en que, como buen artista, Bailly había conseguido en una estatua tan gigantesca resolver el problema de la dureza y pesadez de las grandes líneas y la rigidez de los movimientos, acogiendo con benevolencia sus observaciones hasta lograr *“una obra soberbia, que si no puede llamarse maestra, se debe solo al poco tiempo que se concedió al artista para su ejecución.”* El supervisor subrayaba así el arduo mérito del escultor:

Dos estatuas monumentales en 4 meses es un prodigio de voluntad y de fortuna. Un trabajo apresurado en artes no es lo que uno detenido, hay días en que nada se puede hacer: la mano y la cabeza se niegan obstinadamente y hay que obedecerles so pena de rehacer al siguiente lo que se hizo el día anterior. El artista se engolfa en su obra, a veces

¹⁰¹ Ibidem.
¹⁰² Ibidem.

trata de corregir una parte defectuosa y no se atreve á ser severo con su obra, porque llega a dudar de si lo está; entónces se hace necesaria la presencia de un critico que está fuera y que al llegar le indique el defecto, el cual vé entonces claro como la luz del sol y procede á corregirlo.¹⁰³

Decía Bolet que el monumento pedestre era tan grandioso e impresionante que cuando la gente que estaba hablando a voces veía el modelo en arcilla enmudecía o hablaba bajo, y que en él, notable ya por su ropajes sueltos y "*graciosamente artísticos*", se había logrado la "*casi imposible (...) exactitud de la fisonomía*", con líneas y planos bien cortados, pese a la ausencia de fuertes contrastes de luces y sombras. Para recalcar más el logro del escultor, el comisionado insistía en que "*modelar una cara de trazos redondeados y planos de igual naturaleza, cortando en líneas rectas casi todas las partes salientes a fin de producir sombra intensa, y que esa cara sea exacta al modelo, es mas que atrevido, es tener conciencia de lo que puede hacerse cuando se siente en sí mismo la seguridad de no fracasar.*"¹⁰⁴ Por ello, Bolet no dudaba en concluir que "*ámbas estátuas son dignas de figurar en cualquier capital de Europa y llamar allí la atención de cuantos las vean*", por cuanto "*Reunen todas las cualidades que dan carácter á una obra realmente artística al mismo tiempo que conservan el carácter del modelo y de los usos del país respecto a uniforme*"¹⁰⁵

Sobre los dos pedestales decía Bolet que, sin haber recibido previas instrucciones al respecto, se vio impelido a diseñar ambos cuando el Gobierno le ordenó reformar los propuestos por William Struthers & Sons, para lo cual añadió cornisas, cuatro caras pulidas, cuatro haces de armas de bronce en las aristas y otros ornamentos, intentando no sobrepasar el presupuesto convenido con esa empresa filadelfiana. Como esos múltiples cambios suponían un aumento considerable en los costos, el supervisor había hecho un trato con los empresarios ajustando el presupuesto global a partir del ahorro

¹⁰³ Ibidem.

¹⁰⁴ Ibidem.

¹⁰⁵ Ibidem.

inherente al recorte del pedestal de la ecuestre, y renunciando él mismo (Bolet) a la comisión pecuniaria que le correspondía, con el fin de que el costo total de los nuevos pedestales cuadrara con el precio global de ambos pedestales convenido inicialmente en el contrato. Añadía Bolet que, además de cambiar su primer diseño (con piedras testeras de 3 a 4 toneladas) para que las carretas pudiesen transportar las piezas sin dificultad por la tortuosa carretera desde La Guaira a Caracas, había decidido pulimentar el granito del pedestal de la ecuestre para que no quedase defectuoso ni monótono en su relación con los bajorrelieves, para cuya ejecución había sugerido el nombre de Bailly, pues para ese "*trabajo delicadísimo*", que iba a ser visto de cerca por la gente, no le merecían confianza los otros escultores de los Estados Unidos. Concluía diciendo que, ante la ausencia de instrucciones al respecto, había renunciado con gran pena a poner relieves en el pedestal del monumento pedestre (con tres facés desnudas), y que, siendo él el autor de los diseños de ambos pedestales, no podía elogiarlos, por lo cual confiaba en el juicio de personas competentes.¹⁰⁶

El 30 de septiembre de 1874 el mismo Bolet comentaba en breve nota al presidente Guzmán Blanco la llegada a La Guaira de su estatua ecuestre, de la que reportaba la opinión de varios individuos tildándola de obra maestra, y el juicio del propio ministro de Obras Públicas considerándola "*soberbia*" y plenamente satisfactoria para el Gobierno y el pueblo de Venezuela.¹⁰⁷ Cinco días después *La Opinión Nacional* transcribía traducidos algunos artículos propagandísticos (de evidente origen venal)¹⁰⁸ publicados en varios periódicos de Filadelfia sobre la estatua ecuestre del Ilustre,¹⁰⁹ los

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Correspondencia recibida por Antonio Guzmán Blanco, Exp. Bolet, Ramón, AGB (1874).

¹⁰⁸ Como en los casos precedentes y en los subsiguientes, esos nuevos artículos publicitarios, casi idénticos y, a todas luces, hechos por encargo, fueron con toda probabilidad redactados por un venezolano.

¹⁰⁹ "General Guzman Blanco", *La Opinión Nacional*, 5 octubre 1874, p.1, 1.º-4.º col.

cuales repiten en lo esencial los mismos datos y conceptos ofrecidos en los artículos y notas de similar índole y origen, ya reseñados antes.¹¹⁰

Veinte días más tarde (20 noviembre 1874) el ministro de Obras Públicas oficiaba al cónsul León de la Cova para encargarle el contrato de nuevas piezas para reponer las piedras de granito portadoras de las inscripciones en bronce, las cuales se habían roto al extremo de quedar inservibles, así como otros sillares de granito para substituir las gradas de mampostería inicialmente previstas para el pedestal del monumento ecuestre, pidiéndole además que operase con rapidez, por cuanto ambas estatuas serían "erijidas" (es decir, inauguradas) en Caracas el 27 de Abril de 1875.¹¹¹ Es interesante, entonces, confirmar una vez más que el Ilustre Americano, luego de ver fracasado su intento por inaugurar sus estatuas simultáneamente con el monumento del Libertador el 28 de octubre de 1874 por culpa de la intempestiva rotura de algunas piedras del pedestal de la ecuestre, promoverá como nueva fecha para su "autoapoteosis" el 27 de abril del año siguiente, fiesta "patria" en conmemoración del quinto aniversario de su conquista del poder. Este nuevo plan, sin embargo, fracasará del mismo modo, tal vez por el retraso en la entrega de las nuevas piedras de recambio. Así, la estrafularia autoglorificación del Regenerador tendrá que efectuarse el 28 de

¹¹⁰ Párrafo de cierto interés entre esos nuevos artículos es el siguiente, publicado en *The City Bulletin*, Filadelfia, 27 de agosto 1874 (reproducido en "General Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 5 octubre 1874, p.1, 1ª-4ª col.): "En esta oportunidad, el señor Bailly, que ocupó ya un puesto muy distinguido entre los escultores, ha dejado atrás cuanto había hecho previamente. Sus estudios cuidadosos han permitido una ejecución tan perfecta, que muchas personas de esta ciudad que conocen al Presidente de Venezuela, dicen que la figura del General es tan semejante como es posible. La cabeza es grande y bien formada, y el cuerpo de perfección anatómica. La estatua será una importante recomendación del señor Bailly y de los señores Rob. (sic) Wood y C^o de esta ciudad. La obra de estos últimos está muy bien hecha, y Bailly lo ha reconocido así. Considerando la escasez del tiempo de que pudieron disponer el escultor y los señores Wood y C^o, el éxito es verdaderamente maravilloso. La fundición fue dirigida personalmente por los señores Bureau (Agüelles y Eduardo), y el resultado se debe en gran parte a sus habilidades artísticas."

¹¹¹ AGN, MOR, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 160.

octubre de 1875 al inaugurarse su estatua ecuestre más de un año después del arribo de ésta a Caracas.¹¹²

El 16 de diciembre de 1874 el cónsul de la Cova comunicaba al ministro de Obras Públicas los presupuestos y los diseños de William Struthers & Sons para los tableros de los pedestales, aclarando que tanto estos empresarios como el escultor Bailly sugerían, como más elegante y seguro, construir dichos tableros según esos nuevos diseños para evitar que se rompiesen otra vez. Precisaba además que las nuevas gradas de granito, al calzar sobre las de mampostería, añadirían un pie a la altura del monumento, y que en un mes estaría todo listo para su embarque.¹¹³

Entre tanto, el ansia de adulación de Guzmán Blanco no tenía reposo. El 7 de julio de 1875 el Congreso de Venezuela, con Raimundo Andueza Palacio a la cabeza en su calidad de presidente del Senado, dictaba un nuevo decreto de honores al Ilustre Americano en previsión de su inminente situación cuando año y medio más tarde cediese a un sucesor la Primera Magistratura.¹¹⁴ Retomando lo ya dispuesto en el decreto legislativo de 19 de abril de 1873, este nuevo dictamen parlamentario ordenaba que, tras su cese como presidente de la República, Guzmán Blanco seguiría percibiendo el sueldo asignado a esa máxima investidura, y tendría una guardia de honor no inferior a cincuenta individuos ni superior a cien. Este segundo decreto prescribía además que un comité de tres senadores y tres diputados, elegidos por sus respectivas Cámaras, más otra comisión del Concejo Municipal del Distrito Federal, se ocupasen de erigir la decretada estatua ecuestre de Guzmán Blanco, contando

¹¹² Es de suponer que durante todo ese largo año (30 de septiembre 1874-28 octubre 1875) las enormes estatuas del Ilustre hayan permanecido —embaladas o, en cualquier caso, cubiertas al resguardo de miradas indiscretas— en algún espacio del Palacio Legislativo, tal vez en el propio patio interior, reducido entonces a menos de la mitad del actual, debido a que el convento de las monjas Concepciones, en su sección Norte (la más voluminosa) se hallaba aún en pie, con su muro de separación con el Palacio Legislativo.

¹¹³ AGN, MOR, Estatua del Mariscal Sucre y del Ilustre Americano 1873-76 y 1889-90, Paq. 278, Exp. 5, Legajo 1: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 169.

¹¹⁴ "Gratitud Nacional", *La Opinión Nacional*, 10 julio 1875, p. 2, 1ª-2ª col.

para ello con las sumas que el Poder Ejecutivo otorgaría según los presupuestos asignados para esos rubros.

La comisión del Congreso para erigir ambas estatuas, compuesta por los senadores Jacinto Gutiérrez (elegido presidente), Heraclio M. de la Guardia y Miguel Caballero (secretario), y los diputados Santiago Terrero Atienza (vicepresidente), José Joaquín Herrera y Laureano Villanueva, se instaló el 13 de julio de 1875.¹¹⁵ Diez días más tarde, en reunión conjunta con el ministro de Obras Públicas y el ingeniero Juan Hurtado Manrique (nombrado director de los trabajos de la plaza Guzmán Blanco),¹¹⁶ ésta decidía invitar a los presidentes de los Estados regionales a enviar representantes a la apoteosis del Regenerador, imprimir un libro con sus logros más relevantes, organizar un gran concierto y un certamen literario para ensalzar sus glorias, e iluminar la plaza Guzmán Blanco con un nuevo sistema concebido por Pablo Rey.¹¹⁷

La ceremonia de puesta de la primera piedra del monumento ecuestre del Pacificador, anunciada la víspera por la prensa como un hecho significativo, en cuanto reflejo de la gloria del Ilustre homenajeado,¹¹⁸ se verificó a las 5 de la tarde del 3 de octubre de 1875 bajo la presidencia de la comisión del Congreso presidida por Jacinto Gutiérrez, en presencia de los ministros del Gabinete, el cuerpo diplomático y consular, vestidos de rigurosa etiqueta, la

¹¹⁵ "Monumento de la Regeneración", *La Opinión Nacional*, 13 julio 1875, p. 2, 3ª col.

¹¹⁶ "Apoteosis de la Regeneración", *La Opinión Nacional*, 24 julio 1875, p. 2, 2ª col.

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ "La ceremonia de mañana tiene una gran significación. En ella se va a fijar la verdadera base de esa estatua. No es el granito sino un símbolo material de duración; pero lo efectivamente perpetuo es lo que va a depositarse, también en su tangible manifestación, debajo de la piedra fundamental. Allí se depositarán los libros en que el Ilustre Americano ha escrito en leyes, decretos, resoluciones, códigos, ordenanzas, alocuciones, mensajes, discursos, reglamentos, y demás actos de su Administración, las historias de este gran portento político, social, material y moral, que Venezuela admira, que el extranjero aplaude, y que la posteridad no se cansará de encomiar con su palabra desapasionada, como la obra de un gran genio.

Estos actos constituyen el pedestal de la estatua de Guzmán Blanco. Cuatro años hace que el mismo, convertido en artífice de la gloria, se labra ese basamento. El pueblo no ha tenido que hacer otra cosa que fundir la estatua y colocarla sobre la última montaña de grandes hechos." ("La piedra fundamental", *La Opinión Nacional*, 2 octubre 1875, p. 2, 1ª-2ª col.).

Universidad Central, la prensa, las corporaciones civiles, políticas, científicas y administrativas, y una nutrida multitud.¹¹⁹ Tras los acordes de la música, Jacinto Gutiérrez pronunció un breve discurso alusivo. Luego depositó en el centro de la base de granito una caja de cedro y zinc con diversos objetos y documentos relativos a la personalidad y obra de Guzmán Blanco, incluyendo el acta de esa ceremonia,¹²⁰ antes de prorrumper en dos vítores a la paz de la República y al Ilustre Americano, que la multitud respondió con entusiasmo. Terminado el acto ceremonial entre música y fuegos artificiales, la comisión del Congreso y algunas corporaciones, entre ellas la Universidad Central, se dirigieron a la casa del Mandatario Supremo, donde Jacinto Gutiérrez le obsequió el palustre de plata cincelada utilizado en la puesta de la primera piedra con un engolado discurso, respondido de inmediato por el Regenerador con retóricos alardes de falsa modestia.¹²¹

Aunque el acta de colocación de la primera piedra afirmaba que el pedestal de la estatua ecuestre había sido construido en Filadelfia por el artista norteamericano John Gibson,¹²² el 7 de octubre el redactor de *La Opinión Nacional* (con seguridad, Nicanor Bolet Peraza) escribía una reseña¹²³ en la que, con el propósito de esclarecer el asunto, precisaba la autoría de Ramón Bolét en el diseño y supervisión de ese pedestal,¹²⁴ que "Indudablemente (...) es superior

¹¹⁹ Ibidem.

¹²⁰ "Acta. Colocación de la piedra fundamental de la estatua ecuestre en bronce del general Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 4 octubre de 1875, p. 2, 3ª-5ª col. Además de otros datos ya conocidos, el acta precisaba que el pedestal de la estatua ecuestre (diseñado por Ramón Bolet y contratado por William Struthers & Sons) había sido construido en Filadelfia por el artista John Gibson.

¹²¹ "La piedra fundamental", *La Opinión Nacional*, 4 octubre de 1875, p. 2, 1ª-2ª col.

¹²² "Acta. Colocación de la piedra fundamental de la estatua ecuestre en bronce del general Guzmán Blanco", *La Opinión Nacional*, 4 octubre de 1875, p. 2, 3ª-5ª col.

¹²³ "El pedestal", *La Opinión Nacional*, 7 octubre 1875, p. 2, 4ª col.

¹²⁴ "Ahora, rícanos a nosotros, como amigos de tributar la justicia al talento venezolano, en cualquier ramo en que él descuelle ó se revele, decir que ese pedestal fué dibujado y dirigido por el aplaudido artista señor Ramón Bolet, así como el de la estatua pedestre. Esa y otras bellezas introdujo el señor Bolet en la ejecución de ambas estatuas, durante su permanencia en Filadelfia, a donde fue comisionado al efecto." (Ibidem).

*al de la estatua del Libertador. Así lo reconoce este pueblo inteligente y de un gusto esquisito para las artes.*¹²⁵

El 16 de octubre de 1875 la estatua ecuestre había sido ya colocada sobre su pedestal, mientras los ingenieros Luciano Urdaneta y Juan Hurtado Manrique, directores de las obras del Palacio Legislativo y de la fachada de la Universidad Central, respectivamente, “se esmeran á porfía, por que sus respectivos edificios se ostenten en toda su magnificencia en el gran día de la inauguración de la estatua del Caudillo de los portentos.”¹²⁶

Como quedaba expreso en la correspondiente acta,¹²⁷ y en el marco de las ditirámicas adulaciones orquestadas por los afectos al régimen, en especial por la prensa oficiosa,¹²⁸ el 28 de octubre de 1875 se escenificaba la ceremonia de inauguración de la estatua ecuestre del Caudillo de Abril en la plaza Guzmán Blanco de Caracas, acto medular de la “autoapoteosis” del Ilustre Narciso.

Tras su estentórea “glorificación” en el monumento ecuestre, Guzmán Blanco exigía más satisfacciones para su insaciable narcisismo. Otro nuevo episodio de egolatría de opereta se hallaba en rodaje, con la colosal estatua pedestre ofrecida por la Municipalidad de Caracas. Como lo indica el acta correspondiente,¹²⁹

¹²⁵ Ibidem.

¹²⁶ “La Gloria de Abril”, *La Opinión Nacional*, 16 octubre 1875, p. 2, 1ª-2ª col.

¹²⁷ Acta de inauguración de la estatua ecuestre de Guzmán Blanco en la Plaza Guzmán Blanco de Caracas, el 28 de octubre de 1875, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1876*, Caracas, Imprenta de El Demócrata, 1876, Doc. n° 21, pp. 24-26 [Publicada también en “Acta de la inauguración de la estatua ecuestre de bronce mandada erigir en la Plaza Guzmán Blanco al Ilustre Americano Regenerador de Venezuela por el Congreso de mil ochocientos setenta y tres”, *La Opinión Nacional*, 2 noviembre 1875, p. 2, 5ª-6ª col.].

¹²⁸ Véase, por ejemplo, el delirio adulatorio patente en un artículo como “Las estatuas de Bolívar y de Guzmán Blanco”, *La Opinión Nacional*, 28 octubre 1875, p. 4, 1ª-3ª col., cuyo texto íntegro (obra más que probable de Nicanor Bolet Peraza) transcribimos en nuestros Anexos Documentales.

¹²⁹ “Acta Levantada en la Colocación de la Piedra Fundamental de la Estatua Pedestre, en Bronce, del General Antonio Guzmán Blanco”, en: “Piedra fundamental”, *La Opinión Nacional*, 30 octubre 1875, p. 2, 3ª-6ª col. Además de otros datos ya conocidos, el acta precisaba que el pedestal había sido construido en Filadelfia por el artista norteamericano John Gibson.

a las 4 de la tarde del 29 de octubre de 1875 —al día siguiente de inaugurarse la estatua ecuestre— se efectuaba la solemne ceremonia de puesta de la primera piedra del monumento pedestre del presidente Guzmán Blanco en la cima del Calvario, en presencia de los miembros de la comisión del Congreso, los ministros del Gabinete, el cuerpo diplomático y consular, los empleados nacionales y distritales, y gran número de ciudadanos notables.¹³⁰

La ceremonia de inauguración de la estatua pedestre, en coincidencia con el arribo de las aguas del Macarao al acueducto Guzmán Blanco, inaugurado (sin éxito real) más de dos años antes (28 octubre 1873),¹³¹ se había previsto en principio para el último día de 1875,¹³² fecha que luego sería diferida para el 1º de enero de 1876.¹³³ Por tal motivo, ya desde mucho tiempo antes la prensa oficiosa había dispuesto una campaña propagandística para ensalzar ese nuevo ciclope escultórico, en concomitancia con los elogios ante el positivo logro de que las aguas del Macarao pudiesen por fin llegar a su destino en el acueducto calvareño.¹³⁴

Como queda registrado en el acta correspondiente,¹³⁵ el 1º de enero de 1876 se celebró la pomposa ceremonia de inauguración del gigantesco monumento pedestre del Regenerador en la explanada

¹³⁰ “Piedra fundamental”, *La Opinión Nacional*, 30 octubre 1875, p. 2, 3ª-6ª col.

¹³¹ Aunque inaugurado en octubre de 1873, el Acueducto Guzmán Blanco no llegó a tener agua hasta el 1º de enero de 1876.

¹³² “En la mañana del 31 [de diciembre de 1875] —medio mes falta apenas— tendrá cumplida verificación este suceso [la inauguración de la estatua pedestre de Guzmán Blanco] por todos deseado con la vehemencia con que se anhela el bien.” (“La fiesta de la gratitud”, *La Opinión Nacional*, 14 diciembre 1875, p. 2, 3ª col.).

¹³³ “Caracas. Fiesta de la Gratitud”, *La Opinión Nacional*, 29 diciembre 1875, p. 2, 1ª-2ª col.; y “Fiesta de la Gratitud”, *La Opinión Nacional*, 30 diciembre 1875, p. 2, 3ª-4ª col.

¹³⁴ Cf., por ejemplo, “La fiesta de la gratitud”, *La Opinión Nacional*, 14 diciembre 1875, p. 2, 3ª col.; “Caracas. Fiesta de la Gratitud”, *La Opinión Nacional*, 29 de diciembre de 1875, p. 2, 1ª-2ª col.; “Fiesta de la Gratitud”, *La Opinión Nacional*, 30 diciembre 1875, p. 2, 3ª-4ª col.; y “Gratitud de Caracas”, *La Opinión Nacional*, 31 diciembre 1875, p. 2, 2ª-3ª col.

¹³⁵ Acta de inauguración de la estatua pedestre de Guzmán Blanco en la Paseo Guzmán Blanco en el Calvario de Caracas, el 1º de enero de 1876, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1876*, Caracas, Imprenta de El Demócrata, 1876, Doc. n° 22, pp. 26-28.

del paseo Guzmán Blanco sobre la cima del Calvario en Caracas, en paralelo con la llegada de las aguas del río Macarao a la capital a través del acueducto Guzmán Blanco.¹³⁶ La víspera, 31 de diciembre de 1875, luego de que a mediodía una salva de artillería anunciase desde el paseo Guzmán Blanco el inicio de las fiestas en una ciudad ya engalanada con banderas, un destacamento de guardia uniformado publicó con la banda militar por las calles de Caracas la alocución del Concejo Municipal del Distrito Federal. A las 9 de la noche la colina del Calvario se iluminó con cerca de 10.000 luces, mientras la colosal estatua a punto de inaugurarse resplandecía entre grandes candelabros y arcos de luces de varios colores. A medianoche de aquella Nochevieja y al sonar la última campanada en el reloj de catedral, más de 500 cohetes hendieron simultáneamente los aires, antes de que la artillería detonase nuevas salvas y la banda militar hiciese oír sus sonos marciales.¹³⁷

A las 8 de la mañana del 1° de enero de 1876, saludado al alba con una salva de artillería, la comitiva oficial salió en más de 70 carruajes desde el Concejo Municipal hasta la planicie del paseo Guzmán Blanco, donde esperaba ya la muchedumbre. A los ecos de la banda marcial, el gobernador del Distrito, Luis Sanavria, abrió las llaves del acueducto Guzmán Blanco con unas breves palabras.¹³⁸ De inmediato, con la comitiva oficial dispuesta en la explanada de la cima del Calvario, el gobernador, en presencia de las comisiones de los municipios del Distrito Federal y los departamentos del Estado Bolívar, la comisión del Congreso, Alta Corte Federal, Compañía de Crédito, Universidad Central, empleados nacionales y distritales, instrucción pública, prensa, masonería y otras corporaciones, inauguraba la mastodóntica estatua descorriendo el velo que la cubría, en medio de los cañonazos de la artillería, los sonos de la banda marcial y el estallido de cohetes. No faltó tampoco en ese acto el consabido discurso rimbombante del gobernador Sanavria a la gloria del Ilustre homenajeado.¹³⁹

¹³⁶ "Las fiestas de la Gracitud", *La Opinión Nacional*, 3 enero 1876, p. 2, 2ª-3ª col.

¹³⁷ Ibidem.

¹³⁸ "Las fiestas de la Gracitud", *La Opinión Nacional*, 4 enero 1876, p. 2, 1ª-3ª col.

¹³⁹ Ibidem.

Dato importante ofrecido por el ministro de Obras Públicas, Roberto García, en el Memoria al Congreso de 1876 es que la suma total invertida en ambas estatuas caraqueñas del "Regenerador" de Venezuela se elevó a la exorbitante cifra de 99.557,37 venezolanos.¹⁴⁰

¹⁴⁰ *Memoria del Ministerio de Obras Públicas 1876*, p. XXXIX-XL.

